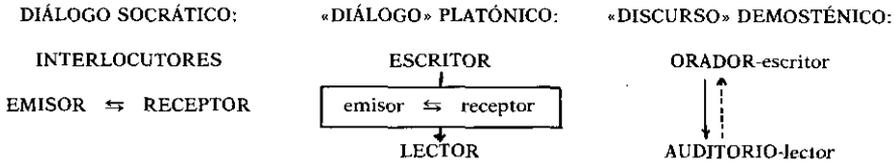


(que algunas fuentes antiguas presentan a su vez como discípulo de Platón) la progresión hacia la «letra» avanza en un aspecto, pero retrocede en otro. Efectivamente, en el «discurso» político el mensaje es también unívoco del orador al auditorio, pero aquél *escribe* su mensaje para que, en principio, sea escuchado por el auditorio y, secundariamente, sea luego leído por otros lectores (hay testimonios de ediciones cuidadosamente preparadas por el propio autor). No obstante, tanto Platón como Demóstenes intentarán devolver a sus «letras» los rasgos del λόγος vivo, real: en el caso del orador, incluso se llegará a fingir retóricamente la presencia de un interlocutor imaginario que «dialogue» con él dentro del discurso:



Los distintos artículos que componen este estudio configuran así, en pinceladas sucesivas y selectivas como cuadro impresionista, el esbozo de una historia de la crítica literaria en la Antigüedad. Por supuesto que no vamos a encontrar en el libro todas las etapas —no es ése su objetivo— sino el análisis en profundidad de momentos relevantes en esta historia. Puede hablarse, pues, de una obra en su conjunto densa y equilibrada, rigurosa y a la vez sugerente, filológica en el más amplio sentido del término, «textos» que, si se nos permite el símil, intentan suscitar «mayeúticamente» también en el lector la propia reflexión sobre la naturaleza del λόγος.

Felipe HERNÁNDEZ MUÑOZ

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1981, 165 pp.

Bajo este título recoge la autora los cuatro capítulos siguientes de su tesis doctoral:

- I. Fuentes de la *Silva de Varia Lección*, de Pero Mexía.
- II. Fuentes del *Buen Aviso y Portacuentos*, de Juan de Timoneda.
- III. Fuentes de la *Filosofía Vulgar*, de Juan de Mal Lara.
- IV. Fuentes de *Sobremesa y Alivio de Caminantes*, de Juan de Timoneda.

En su tesis estudiaba, también, las fuentes de la *Floresta española de apotegmas*, de Melchor de Santa Cruz; la *Miscelánea*, de Luis Zapata, y *Las seiscientas Apotegmas*, de Juan Rufo.

La autora aplica el término «paremiológico» a lo que se ha dado en llamar gran paremiología, es decir, no sólo a las recopilaciones de proverbios, sino también a las colecciones de anécdotas, apotegmas, cuentos, dichos, aforismos, etc. En su afán de dar una visión de conjunto de este tipo de literatura, distingue, dentro de las colecciones paremiológicas españolas del siglo XVI, tres tipos:

1. Colecciones más puramente paremiológicas, en las que destaca la finalidad didáctica. Dentro de ellas establece dos subtipos: *a*) colecciones de refranes (por ejemplo, *Refranes famosísimos y provechosos glosados*, Burgos, 1509) y *b*) colecciones de proverbios y sentencias, dichos y motes, consejos y avisos (por ejemplo, *Libro de motes de damas y caballeros*, de Luis Milán, Valencia, 1535).

2. Colecciones constituidas por secuencias de apotegma o de cuento, cuya finalidad es el realce del ingenio. Establece, igualmente, dos subtipos dentro de ellas: *a*) colecciones de apotegmas y cuentos en series numeradas (por ejemplo, *Sobremesa y Alivio de Caminantes*, de Juan de Timoneda, Zaragoza, 1563) y *b*) colecciones de apotegmas y cuentos agrupados en torno a una figura histórica (por ejemplo, *Vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos que hubo en este mundo*, de Hernando Díaz, Sevilla, 1520).

3. Colecciones en las que la secuencia básica es la disertación y cuya intencionalidad es fundamentalmente erudita y doctrinal. Este grupo también presenta dos subtipos: *a*) colecciones cuya secuencia disertacional es narrativa (por ejemplo, *Silva de Varia Lección*, de Pero Mexía, Sevilla, 1540) y *b*) colecciones cuya secuencia disertacional se fracciona dialógicamente (por ejemplo, *Secretos de filosofía y medicina*, de Alonso López de Corella, 1539).

Aunque las fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI son muy abundantes, las colecciones paremiológicas, por su condición de colectáneas, tienen una filiación especialmente directa con:

- *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*, de Valerio Máximo.
- *Noctes Atticae*, de Aulo Gelio.
- *Apophthegmata*, de Plutarco. (Para la transmisión de las fuentes de esta obra la autora ha tenido en cuenta la traducción que hizo de la misma Diego Grajián, en Alcalá, en 1533.)
- *Historia de los filósofos ilustres*, de Diógenes Laercio.
- *Saturnalia*, de Macrobio.
- *Apophthegmatum sive scite dictorum libri VI*, de Erasmo, Basilea, 1531 —y ampliados luego a ocho, Amberes, 1549. (En este caso tuvo presente la traducción de Jarava y Támara.)

La necesidad de incluir la obra de Erasmo entre las fuentes viene dada tanto porque es la transmisora de las obras de Valerio Máximo, Plutarco, Diógenes Laercio y, en menor medida, de Aulo Gelio y Macrobio, como por haber constituido —lo que demuestra la autora en su estudio— una fuente primordial de la *Silva de Varia lección*, la *Filosofía Vulgar*, el *Buen Aviso* y *Portacuentos* y *Sobremesa y Alivio de Caminantes*, aunque sus autores lo ocultasen por temor a la censura inquisitorial.

En la *Silva de Varia Lección* y en la *Filosofía Vulgar* ha eliminado la autora por extensos, algunos pasajes, que tenían como fuentes a Valerio Máximo, Aulo Gelio y Macrobio. De igual modo ha procedido con otros que le parecían poco relevantes.

Tras el estudio pormenorizado de cada una de las colecciones en relación con las fuentes que transcribe, María del Pilar Cuartero llega a las siguientes conclusiones:

- Que Mexía, Mal Lara y Timoneda adaptan las fuentes citadas mediante ampliaciones, supresiones, inversiones y sustituciones textuales pero que, sin embargo —y esto es lo que más le interesa destacar— reproducen, juntamente

con los contenidos, salvo raras excepciones, las formas secuenciales en que éstos se encierran, manteniendo muchas veces incluso el tipo estructural en los apotegmas.

— Que la influencia de los clásicos que son utilizados como fuente hubiera sido mucho menor sin el prestigio que Erasmo les confirió con la recopilación de sus apotegmas.

— Y que la compilación erasmiana de apotegmas constituye en el devenir de la influencia de Erasmo en España, contrariamente a lo que sostiene Marcel Bataillon, un eslabón importante.

Creemos que estamos ante un meritorio trabajo, fruto de un estudio minucioso de las fuentes de las colecciones paremiológicas estudiadas, que puede servir de base a ulteriores investigaciones de este tipo. Es de lamentar, sin embargo, una excesiva cantidad de erratas —cuatro he descubierto en la primera página tan sólo, y cincuenta y cuatro en los textos griegos citados.

CONSTANTINO FALCÓN.